

CASARSE EN LA FE
Tratado doctrinal

Aprobado por la Junta Ministerial de Directores
Noviembre 2014

¿Cómo puede un miembro de la Iglesia de Dios determinar si es correcto casarse con alguien que no comparte su fe? ¿Dice la Biblia algo al respecto?

Cuando Dios unió al primer hombre y la primera mujer en matrimonio, dijo: “dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

La Iglesia de Dios entiende que el matrimonio es tanto una unión natural como una institución divina. Por *unión natural* entendemos que el hombre y la mujer quieren y necesitan una relación íntima con el sexo opuesto y buscarán esa relación. Por *institución divina*, queremos decir que el matrimonio y las reglas que lo gobiernan fueron creados por Dios. Por lo tanto, dentro de la Iglesia, es Dios —no el hombre ni las leyes humanas— quien une a esposo y esposa como una sola carne.

El matrimonio es el compromiso más importante que un ser humano puede hacer después del pacto con Dios del bautismo. El matrimonio cristiano es un pacto hecho con otra persona y con Dios.

La Iglesia desea enseñar y practicar las instrucciones de Dios con respecto a este tema, y este documento trata de una en especial: la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de la necesidad de casarse con alguien de la fe.

Como veremos, la Biblia enseña que una persona llamada a formar parte de la Iglesia de Dios (el cuerpo espiritual de Cristo) debe casarse sólo con otro cristiano verdadero. Pues el matrimonio representa de la relación de Cristo con la Iglesia.

Efesios 5:20-27: “...dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”.

Efesios 5:32: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”.

El matrimonio es una especie de laboratorio donde la pareja va aprendiendo y creciendo espiritualmente al expresarse su amor mutuo. Aun los sacrificios que hacen el uno por el otro reflejan el amor de Cristo por la Iglesia y el amor de la Iglesia por Cristo.

Pero, si bien es cierto que el matrimonio es una unión natural y común en la mayoría de las culturas y un cristiano pudiera pensar que cualquier miembro del sexo opuesto es apto para ser su pareja, la Biblia nos dice lo contrario. Aun si se trata de una persona atractiva y con muchas cualidades específicas, hay otros factores que un cristiano debe considerar y analizar con discernimiento espiritual.

El cristianismo es una forma de vida, no un montón de reglas o rituales que se aprenden por repetición. Es una forma de pensar diferente basada en nuestra fe en la verdad de Dios y en Jesucristo como nuestro Salvador. Ser cristiano comienza por creer en Jesucristo y su Palabra e implica llegar a ser morada del Espíritu Santo que Dios envió para guiarnos a toda la verdad y darnos la fuerza necesaria para salir del mundo y resistir la influencia de su gobernador, Satanás el diablo.

Por supuesto, es natural que surjan preguntas acerca de la necesidad de que un miembro de la Iglesia se case con alguien de la fe. Cuando esto suceda, el ministro consejero probablemente se refiera a los conceptos bíblicos de *creyente* y *no creyente* utilizados en el Nuevo Testamento para describir a la Iglesia y discutir temas relacionados con el matrimonio. Por lo tanto, es necesario conocer el significado y contexto bíblicos de estos términos.

¿Qué es un *creyente*? Ser creyente implica mucho más que decir que creemos en Cristo. Según *The Complete Word Study New Testament* [Nuevo Testamento filológico completo] de Spiros Zodhiates: “creyente” proviene del griego *pistos*, que significa “persuadido, digno de fe, confianza”. (Los derivados de esta palabra son traducidos como “creencia”, “creer”, etcétera.) En otras palabras, un creyente es alguien con una firme convicción y fe en el verdadero Cristo, alguien que no sólo afirma tener fe en Jesucristo, sino que además se esfuerza por vivir como Él vivió y hacer lo que Él hizo, incluyendo el bautismo. Un creyente es alguien que *cree*.

Veamos algunas Escrituras que describen a los verdaderos cristianos como creyentes y nos ayudarán a comprender el significado de *creer*.

Juan 1:12: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”

Juan 30:31: “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”.

Hechos 13:39: “de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree”.

Gálatas 3:22: “Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes”.

1 Tesalonicenses 2:13: “Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes”.

En términos bíblicos, un creyente es aquella persona que cree en Dios y su Hijo Jesucristo, quiere seguir a Cristo y busca salvación espiritual. Esto incluye a los creyentes que apenas comienzan su camino en la fe (y probablemente aún son jóvenes) pero están comprometidos a vivir de acuerdo a lo que saben y entienden.

¿Qué es un *no creyente*? En pocas palabras, un no creyente es lo opuesto a un creyente. Es una persona que, sin importar lo mucho que sepa de la Biblia, simplemente no cree en la verdad y no le interesa seguir a Jesucristo ni vivir como Él. Veamos qué nos dicen las Escrituras.

Juan 3:36: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”.

Hechos 14:2: “Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos”.

Romanos 4:20: “Tampoco dudó, por *incredulidad*, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios” (énfasis añadido).

1 Timoteo 1:13: “habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en *incredulidad*” (énfasis añadido).

Hebreos 3:12: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de *incredulidad* para apartarse del Dios vivo” (énfasis añadido).

Un *incrédulo* o *no creyente* es una persona que no cree o no tiene fe en Dios ni en su Hijo Jesucristo. Esto no necesariamente implica que sea idólatra o sea hostil hacia el verdadero Dios, pues puede que simplemente no sepa o no crea en Él ni en su verdad. ¿Qué podemos decir de los millones de “creyentes” modernos? Como dijimos, ser creyente es mucho más que decir que creemos en Jesús. Un verdadero creyente es aquél que entiende y sigue a Cristo tal como fue predicado por los apóstoles. El apóstol Pablo advirtió:

2 Corintios 11:4: “si viene alguno predicando a *otro Jesús* que el que os hemos predicado, o si recibís *otro espíritu* que el que habéis recibido, u *otro evangelio* que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (énfasis añadido).

En la actualidad muchos predicán a “otro Jesús” que supuestamente vino para abolir la ley de Dios “clavándola en la cruz”. Mientras los miembros de la Iglesia de Dios son engendrados por medio de la fe en el evangelio *de* Cristo, el resto del mundo se deja atraer por un falso evangelio *acerca de* Cristo. Nuevamente, un creyente no es compatible con alguien que no comparta su fe (entendimiento y deseo de obedecer) en Cristo. Por lo tanto, no cualquiera que dice ser cristiano es un creyente según la Biblia. Sólo alguien llamado por Dios puede convertirse en un verdadero creyente (Juan 6:44).

El apóstol Pablo dio muchas instrucciones acerca del matrimonio a la Iglesia en Corinto, y una de ellas es la libertad de las viudas para volver a casarse, pero sólo con un creyente:

1 Corintios 7:39: “La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, *con tal que sea en el Señor*” (énfasis añadido).

Estar “en el Señor” significa que es convertido. Si un *creyente* se vuelve legalmente soltero, él o ella no debe considerar casarse con alguien que no está convertido.

Además, Pablo explica que, siendo soltero, él también tenía derecho a casarse, pero, sólo con una mujer cristiana y convertida.

1 Corintios 9:5: “¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?”.

Yugo desigual

2 Corintios 6:14 nos dice: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”. Aquí, la palabra griega traducida como “no” es un imperativo: “forma modal que expresa órdenes, intenciones, exhortaciones o peticiones” (Michael Heiser, *Glossary of Morpho-Syntactic Database Terminology* [Glosario de terminología morfosintáctica]). Generalmente, este pasaje se interpreta como una referencia al *matrimonio con alguien fuera de la fe*, pero, dado que no menciona el matrimonio explícitamente, ¿es apropiado aplicarlo a esta relación?

La palabra traducida como “yugo desigual” (*heterozugeo*) significa “incompatibilidad”, “disparejo” o “mala pareja” y, aunque sólo aparece en este pasaje, es un término que claramente apunta a uno de los principios fundamentales del cristianismo: la *compatibilidad espiritual* (Walter Bauer, Frederick Danker, William Arndt y Wilbur Gingrich, J.P. Louw y Eugene Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament* [Lexicón griego-inglés del Nuevo Testamento]).

Además, estos versículos contienen otras cinco palabras fundamentales que demuestran la aplicabilidad del principio al matrimonio. Notará que las palabras están destacadas y brevemente definidas más abajo. Mientras lee, le invitamos a pensar detenidamente si existe alguna relación humana en que estas cinco cualidades sean más importantes que en el matrimonio.

2 Corintios 6: 14-16: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué *compañerismo* tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué *comunión* la luz con las tinieblas? ¿Y qué *concordia* Cristo con Belial? ¿O qué *parte* el creyente con el incrédulo? ¿Y qué *acuerdo* hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente” (énfasis añadido).

La palabra griega traducida como “compañerismo” (*metoche*) aparece sólo en 2 Corintios 6:14. Se refiere a “una relación que implica un *propósito y labor común*; ‘asociación, compartir’... ‘¿Cómo puede haber *asociación* del bien con el mal?’ 2 Cor.6:14” (Louw-Nida).

“Comunión” proviene del griego *koinonia*, que denota una “unión íntima donde hay *intereses en común y confianza*, alianza, comunión, compañerismo, una relación cercana” (*A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* [Diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento y otras obras del cristianismo temprano]).

“Concordia” proviene del griego *sumphonesis* y se refiere a “un estado de *común interés, acuerdo...* entre dos personas. 2 Cor. 6:15” (ibídem). Se refiere a un estado de armonía. ¿Cómo podrían dos personas caminar juntas sin estar de acuerdo?

La palabra griega traducida como “parte” (*meris*) significa “pedazo o porción, con la posible implicación de división o diferencia notoria; ‘ración, porción’... ‘¿qué puede un creyente tener en común con un incrédulo?’ 2 Cor. 6:15” (Louw-Nida).

La palabra griega traducida como “acuerdo”, *sunkatathesis*, significa “hacer un convenio mutuo... ‘¿Cómo puede el templo de Dios estar en acuerdo con dioses paganos?’ 2 Cor. 6:16” (ibídem).

No hay relación humana en que estos conceptos sean más importantes que en el matrimonio. Por lo tanto, el matrimonio encaja tan bien (si no mejor) como cualquier otro tipo de relación en el contexto de 2 Corintios 6:14. Si bien Dios a veces llama personas a su Iglesia sin llamar a su cónyuge, claramente es obvio que no quiere que un cristiano se una en yugo desigual con un no creyente. Si la persona entró a la Iglesia estando casada, debe honrar su relación mientras el no creyente coopere, pero, en el caso contrario, el creyente queda libre (1 Corintios 7:12-15).

Consejo e instrucción ministerial

La asesoría de un pastor es fundamental para todo miembro de la Iglesia que esté pensando en el matrimonio. Si se trata de una relación romántica entre un miembro de la Iglesia y un no creyente, es de suma importancia que el miembro hable con su pastor para recibir la guía e instrucción bíblica necesarias. Los miembros deben estar al tanto de las enseñanzas de la Iglesia con respecto al matrimonio dentro de la fe y deben hablar con su ministro acerca de las dificultades de casarse con alguien que no es de la Iglesia *incluso antes de siquiera pensar* en hacer este tipo de compromiso.

Algunas personas han entrado en relaciones de noviazgo y matrimonio con no creyentes pensando que podrán convertirlos. La Iglesia, por supuesto, no *prohíbe* la libre elección de una pareja ni evitará o tratará mal al no creyente. Sin embargo, el ministerio siempre ha advertido que no se puede *forzar o influenciar a alguien para que entre a la Iglesia*, pues es Dios quien llama (Juan 6: 44). Si un miembro desea casarse fuera de la Iglesia por una institución civil, es su decisión. Mientras la pareja no cause discordia o división en la congregación, el ministro no necesita tomar medidas correctivas (suspensión, etcétera).

Resumen

La enseñanza y postura de la Iglesia se basa en la regla, no la excepción. Las Escrituras claramente enseñan que un miembro de la Iglesia no debe casarse sino con otro creyente. Con base en las escrituras mencionadas y análisis de palabras, concluimos que la Biblia enseña que un creyente cristiano sólo debe casarse con otro creyente cristiano. Ésta es la enseñanza y la práctica de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.